

**O MANUAL DE ROUTLEDGE DE ESPANHOL COMO LÍNGUA PATRIMONIAL**  
**EL MANUAL DE ROUTLEDGE DEL ESPAÑOL COMO LENGUAJE DE HERENCIA**  
**THE ROUTLEDGE HANDBOOK OF SPANISH AS A HERITAGE LANGUAGE**

Natalia RUIZ-GONZÁLEZ<sup>1</sup>

*The Routledge handbook of Spanish as a heritage language* es un manual, editado por Kim Potowsky en 2018, en la editorial Routledge (592 páginas), que aúna un total de hasta 36 trabajos de investigación acerca de la enseñanza del español en el mundo, especialmente en Estados Unidos, donde se sitúan buena parte de los autores de la obra.

La importancia de este volumen radica en las cifras sobre hablantes de español fuera de países hispanohablantes que manejamos en la actualidad, pues, entre 437 y 472 millones de personas hablan español como lengua nativa en una veintena de países alrededor del mundo, y, de ellos, según el Instituto Cervantes, aproximadamente 45,8 millones residen en países donde esta lengua no es oficial, como Estados Unidos, donde los hispanos suponen un 15% de la población total del país.

Muchos hablantes, aunque tienen como idioma principal el inglés, hablan español debido a su exposición a esta lengua en el entorno familiar y sus distintas redes sociales. Estos se denominan *hablantes de herencia* y cada vez tienen mayor presencia en la enseñanza de español global.

En este contexto surgen los términos *lengua minoritaria* y *lengua minorizada*, que se emplean en el compendio que reseñamos. El primero hace referencia a aquellos idiomas que son hablados por una población menor al 50% del Estado, mientras que el segundo designa lenguas que, además, son marginales y sufren discriminación por parte de los Gobiernos en los que se desarrollan. Y esta segregación se ve potenciada por las características lingüísticas de la lengua en cuestión, pero también por los rasgos sociales de los hablantes que la practican. Puede ocurrir que una lengua sea minoritaria y, al mismo tiempo, minorizada, como ocurre con el español en Estados Unidos, o puede suceder que sea minoritaria, pero esté bien vista por los ojos de la población del país estudiado, como el inglés en México.

---

<sup>1</sup> Universidad de Granada (UGR), Granada – España. Personal docente investigador en formación no Departamento de Lengua Española. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3496-6933>. Correo: nataliaruiz@ugr.es

En definitiva, la principal función de esta obra es observar lo que ocurre con el español a este respecto en diferentes países del mundo, tomando en consideración el estatus socioeconómico de los hablantes y su influencia en su nivel de prestigio alcanzado.

Las partes en las que se ha dividido el volumen están destinadas a ayudar a los lectores a conceptualizar de manera amplia los temas que en él se trabajan, especialmente los que tienen que ver con la percepción y enseñanza del español en Estados Unidos y su relación con factores extralingüísticos. En una cuarta sección se analiza la situación en otros países donde se practica el español, como Italia, Suecia o Australia, y México, al que se atiende con relación a la población de origen latino retornada al país hispanohablante, procedente de EE.UU.

Tras una exhaustiva introducción por parte de la editora del volumen, Kim Potwosky, anunciando el contenido que veremos a continuación, encontramos *Social Issues*, que supone el primer gran bloque de la obra, compuesto de nueve trabajos de investigación centrados en el uso del español en Estados Unidos y su problemática social, especialmente tras la llegada de Donald Trump a la presidencia en 2016, pues desde ese momento las políticas migratorias se han endurecido y se ha eliminado el español de cualquier espacio institucional, como, por ejemplo, la web de la Casablanca.

El primer capítulo, “A historical view of US *latinidad* and Spanish as a heritage language”, de Andrew Linch, de la Universidad de Miami, hace un análisis de las fuerzas que impulsan el término *latinidad* en la cultura estadounidense durante los siglos XIX y XX, cuando el español pasó de una temprana presencia positiva hacia una imperante hispanofobia a comienzos de los años 30.

A continuación, encontramos “Spanish in U.S. language policy and politics”, cuyo autor es Phillip Carter, de la Universidad Internacional de Florida. Este contempla la situación del español en torno a dos fenómenos: su uso en el discurso político y las medidas lingüísticas hacia el español. Carter considera que la dejadez y el desdén de las Academias de la Lengua han influido determinadamente en la situación del español hoy en Estados Unidos.

En tercer lugar, Devin Jenkins, de la Universidad de Colorado (Denver), presenta “Spanish language use, maintenance, and shift in the United States”, donde actualiza la situación demográfica de las comunidades hispanas en todo el país y descubre que es México la que más ha crecido en los últimos años en la ciudad de Nueva York, hasta ahora dominada por puertorriqueños, así como que es precisamente la Costa Este la región donde más ha aumentado la migración latina desde los 2000.

Seguidamente, “Spanish in linguistic landscapes of the U.S.”, de José Franco-Rodríguez, de la Universidad Estatal de Fayetteville, dibuja la situación del paisaje lingüístico del español en Estados Unidos, estableciendo una relación de los últimos estudios que se han venido realizando en esta línea y la reducción de la visibilidad de la lengua, a pesar del incremento de las poblaciones hispanas, posiblemente por una cuestión de carácter ideológico que premia la presencia social del inglés frente al rechazo o estigma social asociado al español (inmigrante ilegal).

En un quinto capítulo, “Linguistics and Latino studies: intersections for the advancement of linguistic and social justice”, firmado por Lourdes Torres (Universidad DePaul), se exploran las conexiones entre los hablantes de español y la justicia social, así como la forma en que el lenguaje funciona en la vida de las comunidades latinas. Además, la autora aboga por una defensa continua para que no se detraigan los derechos lingüísticos alcanzados por este conjunto de la población.

Posteriormente, Rachel Showstack, que pertenece a la Universidad Estatal de Wichita, exhibe un trabajo denominado “Spanish and identity among Latin@s in the U.S.”. En él establece conexiones entre identidad y lenguaje latinos y demuestra varias formas en que las personas usan el español para representar identidades en interacción dentro de contextos sociales específicos como la familia, la comunidad, el trabajo y la escuela.

Así, llegamos a “Spanish as a heritage language and the negotiation of race and intra-Latina/o hierarchies in the U.S.”, el séptimo capítulo de esta primera parte, de Rosalyn Negrón, de Universidad de Massachusetts (Boston). La autora analiza el poder de la raza para crear jerarquías entre los latinos y las variedades lingüísticas del español. A través de su revisión de la literatura, así como la demostración de ejemplos de su propio trabajo en la ciudad de Nueva York, Negrón revela que los latinos frecuentemente tienden a negociar su categorización racial a través del español de forma diferenciadora.

Por último, cierran este primer bloque Holly Cashman y Juan Trujillo, de la Universidad de New Hampshire y la Estatal de Oregón, respectivamente. Su investigación, titulada “Queering Spanish as a heritage language”, observa que realmente la percepción que se tiene del idioma se corresponde con la visión racista que impera y que segrega a ciertos colectivos de la población.

La segunda parte de la obra, *Linguistic Studies*, se centra en los problemas de carácter lingüístico que debe superar un hablante que ha recibido el idioma como herencia. Se debate ampliamente en este apartado la adquisición del lenguaje en los aprendices de español en

Estados Unidos y los cambios sociales que se producen de una generación a otra, sobre todo en entornos bilingües.

En primer término, encontramos a Silvina Montrul, de la Universidad de Illinois, con su investigación “Morphology, syntax, and semantics in Spanish as a heritage language”. Esta analiza los aspectos gramaticales en el español heredado en Estados Unidos y detalla aquellas cuestiones variables en morfología que pueden interferir en su aprendizaje, así como aspectos morfológicos, sintácticos y semánticos que los propios individuos reconocen que les genera cierta dificultad.

Seguidamente, podemos leer “Heritage Spanish phonetics and phonology”, de Rebecca Ronquest, de la Universidad Estatal de Carolina del Norte, y Rajiv Rao, de la de Wisconsin-Madison. Ellos sintetizan los avances actuales en los estudios de investigación en fonética y fonología españolas, así como el inicio del aprendizaje de las formas oclusivas sordas y la posible influencia del inglés en la realización de las vocales en español. También toman en cuenta las consideraciones acerca de la fonética suprasegmental, denotando que, a pesar de que la lengua heredada es auditivamente similar al español, se percibe un “acento heredado” evidente.

Después, “The lexicon of Spanish heritage language speakers” expone un análisis de Marta Fairclough y Anel Garza, de las universidades de Houston y Rice, respectivamente. Como su propio nombre indica, las autoras se centran aquí en el aprendizaje del léxico, uno de los elementos más variables dialectalmente. Se enfocan, además, en la influencia de la edad en su adquisición, así como en el léxico que los hablantes de español en Estados Unidos son capaces de recibir y producir, pues relacionan el dominio en esta materia de la lengua con una mayor seguridad lingüística.

En cuarto lugar, Derrin Pinto, de la Universidad Saint Thomas, interviene mediante “Heritage Spanish pragmatics” para hacer notar el escaso interés que han producido los estudios sobre pragmática en hablantes de español criados en Estados Unidos, pero es que ni siquiera en comunidades donde el español es oficial este plano de la lengua ha recibido el mismo trato que sus adversarios, y eso se demuestra en la necesidad de realizar estudios sobre fenómenos como los marcadores del discurso, los mecanismos de atenuación e intensificación o las fórmulas de tratamiento. Estos se ven, inevitablemente, influidos por el inglés. Por ejemplo, ocurre en el uso alternante entre los pronombres de segunda persona, *tú* y *vos*, que se escucha en Houston.

Mientras, Harriet Wood Bowden y Bernard Issa, de la Universidad de Tennessee (Knoxville), indagan en torno a las tendencias neurolingüísticas, en el capítulo denominado

“Neurolinguistic approaches to Spanish as a heritage language”. Ellos analizan el procesamiento mental que se produce durante el reconocimiento y la producción del español como lengua heredada mediante aparatos como la resonancia magnética funcional.

Inmediatamente después, Jill Jegerski, de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, presenta “Psycholinguistic perspectives on heritage Spanish”, centrado en la metodología de procesamiento en tiempo real. Este capítulo aclara el estado del arte en los estudios psicolingüísticos de los sistemas heredados del español, incluido el descubrimiento de que los hablantes de herencia se parecen más a los aprendices de un segundo idioma.

“Child heritage speakers’ morphosyntax: rate of acquisition and crosslinguistic influence”, por su parte, es un capítulo de Naomi Shin, de la Universidad de Nuevo México, que examina el aprendizaje de la morfosintaxis en los niños. Estos la adquieren a un ritmo más lento que los hablantes monolingües y, a medida que van creciendo, por influencia del inglés, la van simplificando. Es útil para saber cuál es el proceso común de desarrollo en el aprendizaje de estos niños, realizar indagaciones al respecto y detectar anomalías que necesiten una intervención.

Posteriormente, Rena Torres-Cacoullous y Gran Berry, de la Universidad Estatal de Pensilvania, hablan en “Sociolinguistic variation in U.S. Spanish” sobre cómo varía la lengua en función de características externas al lenguaje en el contexto estadounidense. Los resultados encontrados se asemejan a los que se han percibido en contextos monolingües, con lo cual las variables sociales actúan de modo similar tanto en el español mayoritario como en el minoritario. Asimismo, Torres y Berry plantean una metodología que facilite y simplifique el tratamiento de datos en esta disciplina.

Más tarde, Daniel Erker, de la Universidad de Boston, observa el contacto dialectal español dentro de los Estados Unidos en “Spanish dialectal contact in the United States”. Es decir, intenta descubrir cómo influye la variación dialectal o la procedencia de los hablantes en su adquisición del lenguaje. Esta demuestra ser una variable más de influencia siempre que se combine con otros factores sociales, como la edad o el nivel educativo.

Finalmente, culmina esta segunda parte el examen de Leah Durán y Almeida Jacqueline Toribio, de la Universidad de Texas, “Understanding and leveraging Spanish heritage speakers’ bilingual practices”. Este explora algunas prácticas propias de contextos bilingües, como los cambios de código, y cómo las realizan los niños aprendices de español. En las escuelas son habituales y hasta aceptables, mientras en el contexto universitario están mal vistas y rechazadas socialmente.

La tercera sección de esta obra, *Educational Issues*, presenta en diez capítulos los problemas educativos que atestiguan, desde una perspectiva teórico-práctica, los alumnos que manejan el español como una lengua de herencia en la escuela, especialmente importante en Estados Unidos, donde tres cuartas partes de la población hispana con cinco años o más hablan español como lengua minoritaria, aunque la tendencia es que disminuya esta proporción en los siguientes años. La evolución y el éxito escolar de estos estudiantes está por detrás de los hablantes que dominan el inglés. Por eso, conocer lo que sucede es vital para tomar medidas educativas que mejoren su rendimiento y evitar, así, posibles segregaciones y clasificaciones entre los niños por su origen lingüístico.

Este tercer apartado se inicia con “Differentiated teaching: a primer for heritage and mixed classes”, de María Carreira y Claire Hitchins Chik, del Centro de recursos lingüísticos del patrimonio nacional (UCLA). Las autoras investigan en él los procesos que tienen lugar en el aula, más que los resultados, y ofrecen un conjunto de herramientas para que los docentes puedan guiar a sus alumnos a sacar el máximo de provecho a las clases en cuanto al aprendizaje del idioma se refiere.

Continúan con “Towards the development of an analytical framework for examining goals and pedagogical approaches in teaching language to heritage speakers” Guadalupe Valdés y María Luisa Parra, de las universidades de Standford y Harvard, respectivamente. Ellas exponen la necesidad de fomentar el pensamiento crítico de los alumnos para que descolonicen sentimientos y pensamientos acerca del lenguaje. Todo ello tras determinar que existe una serie de pasos que puede seguir el proceso de aprendizaje para “curricularizar el idioma” y aplicarlos a la enseñanza de español como lengua heredada. Tienen para ello en cuenta cuestiones ideológicas relativas al lenguaje, la raza o la clase y teorías relacionadas con el bilingüismo y la adquisición de una segunda lengua.

Seguidamente, Melissa Bowles, de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, muestra en “Outcomes of classroom Spanish heritage language instruction” los resultados de la enseñanza del idioma español en el aula durante las últimas décadas. Su análisis arroja que la mayoría emplea un diseño previo y otro posterior a las pruebas de evaluación, aunque aún queda mucho por investigar al respecto.

Por su parte, Jennifer Leeman, de la Universidad George Mason, firma “Critical language awareness and Spanish as a heritage language: challenging the linguistic subordination of US latinxs”, que se centra en la importancia del lenguaje desde una perspectiva crítica que replantee las cuestiones ideológicas que giran entorno al bilingüismo, para ser capaces de ponerlas en duda y cambiarlas, si es necesario.

Posteriormente, “Key issues in Spanish heritage language program design and administration”, perteneciente a Sara Beaudrie, de la Universidad Estatal de Arizona, habla sobre la distribución de los cursos, el diseño y desarrollo de los planes de estudio del español a hablantes herederos de la lengua y sobre la manera en que es más probable conseguir una evaluación satisfactoria de los estudiantes.

Prosiguen Ann Abbott, de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, y Glenn Martinez, de la Universidad del Estado de Ohio, con “Spanish for the professions and community service learning: applications with heritage learners” para examinar en el ámbito universitario algunos campos relacionados con el aprendizaje de profesiones y servicios comunitarios donde el español tiene importante cabida. Lo que se pretende es que los alumnos consigan un conocimiento del idioma sobre situaciones concretas, como los negocios y la atención médica, y, a su vez, mejoren su interacción con hablantes nativos.

A continuación, aparece “Spanish heritage speakers studying abroad”, de Rachel Shively, de la Universidad del Norte de Illinois, que se centra, también en el contexto universitario, en cómo ha ascendido el número de estudiantes estadounidenses que se forman en el extranjero desde los años noventa, y analiza cuál es su situación en países de habla hispana, pues para algunos supone un “regreso a casa” más que una “inmersión lingüística en otra lengua”, aunque sean vistos como extranjeros desde el punto de vista de la identidad.

Seguidamente, Ana Carvalho, de la Universidad de Arizona, y Michael Child, de la Universidad Brigham Young, exhiben “Expanding the multilingual repertoire: teaching cognate languages to heritage Spanish speakers” y revelan los problemas que se producen en la adquisición de idiomas cercanos al español, como el francés o el portugués, también lenguas romances, por parte de hispanohablantes, que tiende a ser un aprendizaje más rápido y con mejores resultados que los que aprenden otras lenguas. Los autores detallan los esfuerzos de los diseñadores de planes de estudio para desarrollar materiales que se adapten mejor a los hispanohablantes herederos que aprenden un tercer idioma de este tipo.

Así, “Developing Spanish in dual language programs: preschool through twelfth grade” es un capítulo de Kathryn Lindholm-Leary, de la Universidad Estatal de San José, que se concentra en torno a la escuela primaria, donde los niños pasan gran parte del día, y hace un repaso de los últimos treinta años, que demuestran que los alumnos se benefician de los programas de dos idiomas en las pruebas estandarizadas de rendimiento, las calificaciones de los cursos, las tasas de asistencia y abandono escolar y las actitudes de los estudiantes. Hay, sin embargo, muy pocos programas de idioma dual en español en los EE. UU. en la actualidad, poco menos de 300 escuelas para casi 8 millones de estudiantes latinos.



Y finaliza esta sección Jeannette Mancilla-Martinez, de la Universidad Vanderbilt, con la publicación “What do we know about U.S. Latino bilingual children’s Spanish literacy development?”, que investiga cómo los niños bilingües desarrollan su proceso de alfabetización en español y expone las diferencias entre los que lo hacen en inglés, a la vez que plantea cómo resolver este tipo de problemas en ambos idiomas.

La cuarta y última sección, *Spanish as a minority/heritage language outside of the U.S.*, que cierra el manual, abarca los problemas de herencia que, como lengua minoritaria, ha alcanzado el español fuera de Estados Unidos en hasta ocho países, aunque podrían incluirse otros como, por ejemplo, Brasil, Gibraltar, Guinea Ecuatorial, Marruecos y Filipinas, donde mantiene una notable presencia.

En primer lugar, Criss Jones Díaz, de la Universidad de Western Sydney, y Ute Walker Massey, de la Universidad de Nueva Zelanda, firman “Spanish in the Antipodes: diversity and hybridity of Latino/a Spanish speakers in Australia and Aotearoa-New Zealand”, que muestra mediante datos cuantitativos y cualitativos, en una investigación con inmigrantes latinoamericanos, qué ocurre en Australia y en la Nueva Zelanda maorí.

Por su parte, Milin Bonomi, de la Universidad de Milán, y Laura Sanfelici, de la Universidad de Génova, determinan en “Spanish as a heritage language in Italy” el concepto de *Spanish in-motion* como forma de describir el conjunto de prácticas híbridas que realizan los hispanohablantes en Italia, que ocurren a pesar de la ideología monolingüe de la nación que pretende acomodar a los inmigrantes a través del uso exclusivo del italiano.

A continuación, podemos leer “Spanish as a heritage language in Germany”, de Carmen Ramos Méndez-Sahlander, de la Universidad de Lenguas Aplicadas de Múnich, donde se exponen las creencias sobre la mejor manera de promover la adquisición de la lengua española en Alemania, donde la disminución de los recursos es un factor principal en la falta de programas de mantenimiento en español.

Verónica Sánchez Abchi, seguidamente, realiza en la Universidad de Friburgo (Suiza) una investigación sobre lo que ocurre en Suiza y lo plasma en el capítulo “Spanish as a heritage language in Switzerland”. Este documenta que, a pesar del desafío de los orígenes extremadamente diversos, se ha demostrado que los estudiantes escriben mejor en español después de asistir a las clases de Idioma y cultura de origen.

En quinto lugar, “Chilean Spanish Speakers in Sweden: transnationalism, trilingualism, and linguistic systems”, de Maryann Parada, de la Universidad Estatal de California, resume la investigación lingüística recogida hasta la fecha sobre la comunidad chilena-sueca en este Estado.



Prosigue Martin Guardado, de la Universidad de Alberta, con “Spanish as a minority/heritage language in Canada and the UK”, donde examina la situación de Canadá y Reino Unido en relación con la morfosintaxis, el idioma y la identidad y experiencias educativas entre inmigrantes de habla hispana.

Y cierra este bloque y el volumen Clare Mar-Molinero, de la Universidad de Southampton, mediante “Language issues for US-raised ‘returnees’ in Mexico”. Los hablantes retornados en México, según ella, tienen una forma particular de hablar español por su educación en Estados Unidos, así como sus propias experiencias culturales. Sin embargo, su análisis parece determinar que las escuelas mexicanas cubren mejor las necesidades de esos alumnos retornados que sus homólogas estadounidenses.

En definitiva, se concluye de la mayoría de los trabajos presentados en este volumen que los idiomas en situación minoritaria en el mundo parecen condenados a desaparecer, especialmente en aquellas situaciones en que los hablantes se encuentran en el país como inmigrantes en situación irregular. Desde una revisión de aspectos de tipo lingüístico, social o educativo, se ha querido dar respuesta a la situación del español como herencia o idioma minoritario en Estados Unidos, principalmente, pero también en países como Australia, Suecia, Italia o, incluso, México; lo cual denota, una vez más, la amplia expansión del español en el mundo actual.

## REFERENCIAS

POTOWSKI, K. (Ed.). **The routledge handbook of spanish as a heritage language**. New York: Routledge, 2018. 592p.

### Cómo referenciar esta reseña

RUIZ-GONZÁLEZ, Natalia. O manual de routledge de espanhol como língua patrimonial. **Rev. EntreLínguas**, Araraquara, v. 6, n. 1, p. 220-228, jan./jun., 2020. e-ISSN: 2447-3529. DOI: <https://doi.org/10.29051/el.v6i1.13596>

**Remitido en:** 30/07/2019

**Revisiones requeridas en:** 30/08/2019

**Acepto en:** 30/11/2019

**Publicado en:** 06/01/2020